



Universidad
de Navarra

PROGRAMAS
MÁSTER

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster Universitario en Matrimonio y Familia

DISCURSO DEL REPRESENTANTE DE ALUMNOS DE LA X PROMOCIÓN
D. Alfonso Paredes Pérez

Pamplona, Aula Magna del Edificio Central
10 de Junio de 2011

Excelentísima Sra. Vicerrectora,
Ilustre Claustro de Profesores,
Queridos miembros de los Servicios Académicos,
Queridos y *entrañables* compañeros,
Queridísimas familias:

Cuentan que, a principios del siglo XX, dos vendedores ingleses fueron enviados por su empresa a África, para investigar si había allí alguna posibilidad de vender zapatos.

Después de pasar un tiempo en aquellos lugares, cada uno de los vendedores envió un telegrama a Manchester, a la sede central de la empresa.

Uno de ellos escribió: “Situación sin esperanza (stop) No usan zapatos”.

El otro vendedor, en cambio, escribió lo siguiente: “Gloriosa oportunidad (stop) *Todavía* no tienen zapatos”.

Les propongo que, para empezar, pensemos unos segundos en este audaz, intrépido y saleroso personaje. Además, así, de refilón, me permitirán que recuerde uno de los más célebres casos estudiados en el Máster. Porque al personaje le llamaremos Mr. Mont (acaso pariente de Alice Mont... pero esto último es sólo una suposición, porque no tengo a la vista su *genograma*...).

Bien, aparentemente no es lógica la postura de Mr. Mont. Lo que él puede vender (zapatos) no se utiliza en aquellas lejanas tierras. Su misión es ofrecer algo que allí se desconoce y que, por tanto, no se valora.

Reconozcámoslo: en principio, este hombre está destinado al fracaso. Si Mr. Mont fuera eso que hoy se llama, con evidente exceso, un tipo “razonable”, llegaría a la misma conclusión que su compañero de andanzas comerciales. Con sequedad y sin ilusión ninguna, tendría que advertir una “situación sin esperanza”.

Sin embargo, sucedió que aquel hombre *vio* las cosas de otra forma, vislumbrando *gloriosas oportunidades* donde su colega sólo había encontrado vacío; vacío y quizá algunos...-¿cómo llamarlos?- ... algunos “afectos disfóricos”.

Sigamos con nuestro personaje. Pero ahora proyectémoslo hacia el futuro. Si en vez de un vendedor de zapatos de principios del siglo XX tuviéramos delante de nosotros a un hombre -o a una mujer- de la primera década del siglo XXI, ¿qué *gloriosa oportunidad* se le presentaría? ¿Vender zapatos? No parece ésa una tarea especialmente promisoría.

Creo que, en estos *tiempos recios* que nos han tocado en suerte, ese hombre -esa mujer- dirigiría sus esfuerzos a una tarea colosal y prometedora: ese hombre, esa mujer, serían alumnos de nuestro Máster.

Se empeñarían con denuedo en la comprensión profunda del matrimonio y de la familia, en el redescubrimiento de esa misteriosa y fecunda unión del varón y la mujer, en la tarea fascinante de “recuperar lo perdido, acrisolar lo viciado y proponer lo perenne”, por utilizar la elegante expresión del elegante Prof. Escrivá.

Me parece que ese esfuerzo -ese empeño sostenido- es lo que hoy queremos y debemos celebrar. Queremos celebrar con nuestras familias (esposa, esposo, padres, hijos...y hasta nietos) tantas horas que han sido *robadas* al sueño pero *ganadas* definitivamente para nuestros hogares.

Muy particularmente, queremos que este acto -que no deja de ser *familiar*, a pesar de su solemnidad y del terciopelo de los bancos- sea un reconocimiento público y *muy hondo* a nuestros esposos, hijos y padres. Sin ellos, no habiéramos leído ni una sola de las miles de páginas por las que hemos transitado durante estos dos últimos años. Qué digo ni una sola página: ¡ni un solo párrafo!

Así que, en voz alta y en este Aula Magna, quede dicho: muchísimas gracias. Sois sencillamente **maravillosos**.

Y ya que he abierto el capítulo de los agradecimientos, déjenme que siga. Muchas gracias a Rosario, a Marta, a Eva, a Rosa y a Idoya, a todo el Instituto de Ciencias para la Familia, por hacer de un Máster *on-line* la cosa más *off-line* que quepa imaginar. Suponíamos que vuestro trabajo profesional sería impecable (como, desde luego, así ha sido); pero lo que no habíamos imaginado es que vuestro trato personal y cercano fuera capaz de hacer saltar por los aires las barreras de lo virtual. Sois unos **genios**.

Pero no se acaba ahí la genialidad. Muchas gracias a todos y cada uno de los **Profesores**.

Recuerdo que el Director del Máster nos ofreció en su día una imagen muy clara de por qué abordar el estudio del matrimonio y de la familia desde una perspectiva interdisciplinar. “Qué fácil es hacer un festival de la canción y qué difícil es hacer una ópera”, nos dijo entonces. Bueno, pues enhorabuena por la ópera, Profesores. Han conseguido que el Máster sea una experiencia verdaderamente *universitaria*. Gracias por enseñarnos a buscar la **verdad**. En eso estamos y estaremos. Tienen nuestra palabra.

Creo que no me equivoco si, en mi condición de mero *nuncio* o *vocero* de la X Promoción, dirijo unas palabras especiales de agradecimiento para nuestro Padrino, el Prof. Viladrich.

Decía Yeats que “educar no es llenar un vaso, sino encender un fuego”. Bueno, pues lo suyo ha sido una suerte de *incendio*. Nos hablaba el primer año, al hilo de la fidelidad conyugal, de *abrir futuro*, de *abrir esperanza*, de cómo verdaderamente el amor hace *milagros*. Y estos días pasados nos explicaba *por qué* después del Máster no podremos ser ya los mismos: porque tenemos por delante una gran tarea, la de “aprender a amar, amando”, la de ser esforzados y alegres “vicultores”. Sepa que la X Promoción ha comprendido el mensaje y que hemos asumido su consejo de no estar “estúpidamente entusiasmados”.

Sabemos que “el amor no soporta la falta de verdad” y que “todos los dolores del amor bueno construyen al amador doliente”, porque el dolor no es la señal de que el amor fracasa; esa señal vitanda es la falta de verdad.

Sabemos, además, que “no amamos a nuestros amados porque sean esféricamente admirables y caigamos rendidos ante ellos”. Comprendemos que “la teoría es interesante porque nos interpela”, y que resulta que, al fin y a la postre, “la tripa del amor verdadero es una ensalada de virtudes”; virtudes que no son una idea, sino *vida vivida*.

¿Y qué puedo decir de los componentes de la **X Promoción**? Mírenlos ahí: alegres y con esperanza. Sus rostros dan cuenta de algo épico y memorable.

Es épico lo de Cocas, una portuguesa que desde Nueva York ha estudiado sin desmayo gruesos tomos en español. Y también lo es el buen humor y la perspicacia psicológica de nuestro querido trío de El Salvador (Mónica, Irene y Mónica); y el ánimo radiante de María Teresa, atenta en la primera fila mientras acuna silenciosamente a su cuarto hijo; y la visión crítica de D. Juan José, con su confesado aprecio por la Ética y su inconfesable amor por el Derecho Canónico; y esa suavidad tan andaluza y agradable de María José; y la inteligencia despierta y viva de Andrea, nuestra “niña casadera”.

Es memorable –nadie me lo negará– el sólido dúo que Eusebio y José han formado desde la tercera fila, siempre prestos a cualquier cuestión organizativa (especialmente las lúdicas, por qué ocultarlo); y el buen humor de Reyes, reinando desde el centro de la clase; y la sonrisa permanente de Patty, sólo igualada por las constantes sonrisas de Marta y de Bea; y las peripatéticas clases de Ximena, con Camila siempre cerca; y la tranquilidad de D. Francisco, que está hecha de la misma piedra que el Santuario de Covadonga.

Y será también para recordar esa excelente última fila de la clase: Clemente con sus glosas certeras y sus apostillas de fino jurista; Isabel y su fuerza acreditadísima de madre de ocho hijos; Emanuel, el hombre de la palabra serena, sin duda uno de los tipos más cordiales de México; y Laura (nuestro extraordinario fichaje de este año), de la que tanto tiene que aprender su pequeño nieto Enrique.

Termino ya; y, si les parece, voy a hacerlo con un ruego y con cierto toque lírico.

Hay un poema de Miguel D´Ors que, no por casualidad, se titula “Esposa”. Dice así:

*Con tu mirada tibia
alguien que no eres tú me está mirando: siento
confundido en el tuyo otro amor indecible.
Alguien me quiere en tus te quiero, alguien
acaricia mi vida con tus manos y pone
en cada beso tuyo su latido.
Alguien que está fuera del tiempo, siempre
detrás del invisible umbral del aire.*

Me gustaría, mis queridos amigos, que jamás perdamos de vista ese “otro amor indecible”, ese “Alguien que está fuera del tiempo”.

Que no olvidemos nunca que justamente *Ahí* – en una Persona- radica la más gloriosa de las oportunidades para el matrimonio y para la familia.